



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Construcciones periodísticas en torno a un golpe de estado

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Elena Gosis

José Luis Fernández, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2013

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Tesina de Grado

Construcciones periodísticas en torno a un golpe de estado

Tutor

José Luis Fernández

Alumna

María Elena Gosis

154 196 2628

4744-6292

mariagosis@arnet.com.ar

Julio 2013

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Objetivo.....	3
3. Metodología.....	3
4. Marco Teórico.....	5
5. El Golpe llegó a los diarios.....	9
Empezando por el principio.....	11
Primera Página de La Nación.....	12
Fotografía en primera página.....	14
Primera Página de Clarín.....	15
Fotografía en primera página.....	17
Primera Página de Página 12.....	18
Fotografía en primera página.....	19
Las secciones en los diarios.....	20
La Nación.....	20
Clarín.....	22
Página 12.....	22
Fotografías.....	23
6. Esquemas de contratos de lectura.....	24
Análisis del contrato de lectura del diario La Nación.....	24
Análisis del contrato de lectura del diario Clarín.....	31
Análisis del contrato de lectura del diario Página 12.....	38
7. Conclusiones Finales.....	47
8. Bibliografía.....	51

9. Anexo I. Primeras páginas

10. Anexo II. Notas periodísticas

11. Anexo III. Notas complementarias

“La historia de Honduras puede escribirse en una lágrima”

Rafael Heliodoro Valle

(Poeta hondureño)

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la construcción que los medios de prensa gráficos realizan a partir de una situación particular, como puede ser el golpe de estado de 1976 en la Argentina o el más reciente golpe en Venezuela, es un tema de investigación que ya ha sido abordado por los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación para su tesis de grado. Pero en este caso, el golpe de estado que tuvo lugar en Honduras, en junio de 2009 tiene aristas que lo hicieron por demás interesante. En primer lugar, por tratarse de un país con poca presencia, no sólo en los medios internacionales, sino en la vida nacional, a diferencia de Venezuela, país que ocupó mucho más espacio en la prensa a partir de la popularidad de quien fuera su presidente desde 1999, Hugo Chávez. En segundo término porque el acontecimiento que dio lugar a que Honduras – uno de los países más pobres de la región, ubicado en América Central, fuera el centro de atención de la prensa mundial – fue el golpe de estado que derrocó al presidente elegido democráticamente.

El impacto que el golpe de estado generó en pleno siglo XXI fue el motivo que nos decidió a encarar este trabajo, ya que después de un pasado tan doloroso en el país y también en el resto de los países latinoamericanos, creíamos haber superado los fantasmas que volvieron a aparecer. Conscientes de la fragilidad de la verdadera democratización de los países emergentes es que nos decidimos a trabajar sobre los modos de producir sentido de la prensa gráfica para contribuir, humildemente desde esta tesina a mantener firme la idea del NUNCA MÁS.

Si bien, como ya mencionamos el presente trabajo surge ante la inquietud de analizar cómo los medios gráficos de circulación masiva construyeron, en pleno siglo XXI, un hecho que suponíamos más que lejano, debemos hacer una breve introducción de lo ocurrido en el país centroamericano, para comprender mejor el rol que ciertos actores internacionales desarrollaron siendo su lucha por la influencia en el país caribeño también el eje de la disputa para la resolución de la crisis.

En primer lugar, tenemos que considerar que por los altos índices de pobreza Honduras se convirtió en un país muy dependiente de la ayuda económica internacional para poder sobrevivir. Su socio estratégico fue, desde principios del siglo pasado, Estados Unidos, ya que es quien recibe casi toda la producción que Honduras exporta, en su mayoría materias primas. Este hecho es relevante para entender por qué la posición de Estados Unidos era por demás importante en este contexto.

Desde 2006, el presidente de la república de Honduras era Manuel Zelaya Rosales, miembro del partido Liberal. El sistema político hondureño es, básicamente, bipartidista, en donde el partido Liberal y el partido Nacional se alternan en el poder. A

mediados de su mandato, “Mel”, como lo llaman sus allegados, comenzó un acercamiento hacia el presidente venezolano, Hugo Chávez Frías. Esta relación empezó a afianzarse, en detrimento de la cercanía con su tradicional socio. Esto despertó señales de alerta entre el poder económico de Honduras y algunos miembros de su propio partido, y, de esta manera, se llegó al desenlace que planteamos anteriormente.

2. OBJETIVO

Una vez contextualizada la situación esta tesina se plantea como objetivo estudiar qué tipo de contrato de lectura construyó cada uno de los diarios analizados con su destinatario y comparar las semejanzas y diferencias de cada uno de ellos.

3. METODOLOGÍA

Para poder llevar a cabo el análisis del presente trabajo, trabajamos con la noción de contrato de lectura, que plantea Eliseo Verón.

Teniendo en cuenta que tomamos tres diarios locales como objeto de estudio será pertinente recordar que “un mismo enunciado puede ser tomado a cargo por estructuras enunciativas muy diferentes” (Verón, 1985, p. 5) para analizar cómo al modificarse estas estructuras enunciativas, los diarios, en tanto enunciadores, van a construir para sí mismos un “lugar” y al mismo tiempo posicionar al destinatario de una cierta manera, construyendo una relación entre ambos que será lo que este estudio intentará develar.

En un soporte de prensa el contrato de lectura que le propone el enunciadore a su destinatario dependerá de las estructuras enunciativas que el primero tome a su cargo

para producir un enunciado, ya que “en el caso de las comunicaciones de masa, es el medio el que propone el contrato” (Ibíd, p.3).

Al analizar las estructuras enunciativas que los diarios La Nación, Clarín y Página 12 tomaron a su cargo para elaborar la noticia del golpe de estado en Honduras, buscamos resaltar las diferencias en el contrato de lectura, basándonos en que “los estudios de contrato de lectura por medio de una descripción del plano de la enunciación, muestran que, a menudo, los soportes extremadamente cercanos desde el punto de vista de sus rúbricas y de los contenidos que aparecen, son, en realidad muy diferentes en el plano del contrato de lectura” (Ibíd. p.5).

En este sentido, la especificidad de los soportes analizados nos permitirá resaltar el modo particular con el que cada uno construye la relación con sus destinatarios.

El estudio del contrato de lectura no puede descuidar ningún aspecto de la construcción de un soporte de prensa, pues ellos construyen el nexo con el destinatario:

- Coberturas
- Relaciones texto/imagen
- Modo de clasificación del material redactado
- Dispositivos de apelación (títulos, subtítulos, copetes, etc.)
- Modalidades de construcción de las imágenes
- Tipos de recorridos propuestos al lector (por ejemplo: cobertura-índice de temas-artículo, etc.)

Además hay que tener en cuenta las variaciones que se produzcan, modalidades de compaginación y cualquier otra dimensión que ayude a definir los modos en que el soporte constituye el nexo con el destinatario.

Por último consideramos las tres exigencias necesarias para localizar el contrato de lectura de cada diario. En primer lugar la regularidad de las propiedades descritas, que deben ser estables y recurrentes. En segundo lugar, la diferenciación obtenida por la comparación entre los soportes, para poder hallar la especificidad de cada uno. Y para finalizar, la sistematicidad de las propiedades exhibidas por cada soporte para poder delimitar el contrato de lectura.

4. MARCO TEÓRICO

La investigación se orienta sobre el análisis del sentido como producción discursiva. “La posibilidad de todo análisis de sentido descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos y que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos. Dicho de otro modo: analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón 1987, p. 124). Esto se enmarca dentro de la teoría de los discursos sociales. Verón (1987, p. 125) la define como “un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social”; entendiendo por semiosis social “la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido”. En la red infinita de la semiosis social, es donde se construye la realidad de lo social. Por esto, la interrogación a los discursos sociales es la entrada a la comprensión de la “*construcción social de lo real*” (Ídem, p. 126, 130). Estas conclusiones

se sostienen sobre la doble hipótesis que señala que “toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo sin explicar sus condiciones sociales productivas”; y “todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido” (Ídem, p. 125).

La teoría de los discursos sociales reconoce que los “objetos” de su análisis “son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de generación por una parte, y con sus efectos por la otra” (ídem, p. 128). El análisis supone rescatar fragmentos de sentido de la red infinita de la semiosis social y avanzar en la “descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus ‘efectos’” (Verón, ídem). Esto es, la distinción de un discurso es un movimiento metodológico necesario para hallar las marcas en las materias significantes que permitan reconstruir las operaciones de sentido. “Cuando la relación entre una propiedad significativa y sus condiciones (sea de producción o de reconocimiento) se establece, esas marcas se convierten en *huellas* de uno u otro conjunto de condiciones” (Ídem, p. 129). El autor llama condiciones de producción y de reconocimiento a “las determinaciones que dan cuenta de las restricciones de generación de un discurso” (Ídem, p. 127) y las que definen las restricciones de su recepción. De esta manera, las gramáticas de producción pueden siempre hallarse como el resultado de condiciones de reconocimiento determinadas, al mismo tiempo que una gramática de reconocimiento puede verse como un proceso productivo de sentido.

En este sentido, nuestro trabajo intentará encontrar esas huellas y hacerlas explícitas para poder acercarnos al lector modelo al que hace referencia Umberto Eco en

Lector in fabula. “El texto acota un tipo de lector como elemento constitutivo de sí mismo. Y para construir ese lector modelo recurre a algunos artificios semánticos y pragmáticos” (Steimberg, 1993, p.68).

Esto nos lleva directamente a la definición del contrato de lectura de Verón (1985, p. 3) como “la relación entre un soporte y su lectura”. La primera cuestión que Verón propone conocer es a través de “cuáles mecanismos y en qué nivel de funcionamiento del discurso de un soporte de prensa se construye el contrato de lectura” (Ídem). Y para poder responder esta pregunta debemos recurrir a la teoría de la enunciación que intenta “distinguir, en el funcionamiento de cualquier discurso, dos niveles: el enunciado y la enunciación”. El primero corresponde a lo que se dice y el segundo a las maneras de decir. “Por el funcionamiento de la enunciación, un discurso construye una cierta imagen de aquel que habla (enunciador), una cierta imagen de aquel a quién se habla (el destinatario) y, en consecuencia, un nexo entre estos ‘lugares’” (Ídem). De los modos en que el enunciador y el destinatario se construyan surgirá un contrato de lectura que podrá designar un enunciador objetivo e impersonal, que habla la verdad, combinando aserciones modalizadas, preguntando en tercera persona, cuantificando consejos sin marcar explícitamente ni al enunciador ni al destinatario. En cambio, otra modalidad de contrato de lectura es la del enunciador pedagógico que explicita entre un “nos” y un “ustedes” y construye su nexo entre partes desiguales, en donde uno se arroga el poder de aconsejar, informar, proponer, advertir porque sabe mientras que el que no sabe es el destinatario receptivo o más o menos pasivo. Estos dos primeros contratos implican una cierta distancia entre enunciador y destinatario. No obstante existe otra modalidad que busca establecer complicidad entre enunciador y destinatario, que propone una relación entre iguales, donde el enunciador interpela directamente al destinatario, utiliza

frecuentemente el nosotros inclusivo, atribuible a la vez al enunciador y al destinatario, marcando una cercanía entre ellos, lo que permite que compartan saberes.

Pero para poder construir un nexo, un contrato, que siempre es, por lo menos, entre dos, tiene que existir un “horizonte de expectativas” que define al género (Steimberg, 1993, p.70). Llegamos así a la definición de género como “clases de textos u objetos culturales, discriminables en todo lenguaje o soporte mediático, que presentan diferencias sistemáticas entre sí y que en su recurrencia histórica instituyen condiciones de previsibilidad en distintas áreas de desempeño semiótico e intercambio social” (Ibíd, p.45).

Las características temáticas, retóricas y enunciativas que definen al género serán uno de los rasgos que ayudaran a definir las diferencias y semejanzas entre los medios analizados. En este sentido y tal como lo plantea Steimberg (Ibíd, p. 49) “el análisis enunciativo, en la medida en que trasciende la perspectiva lingüística, se presenta como lógicamente posterior al retórico y temático, que contribuyen a informarlo pero son diferenciables entre sí”.

Recuperando el concepto de enunciación, una de las “modalidades del decir” es a través de la fotografía. En este sentido, y teniendo en cuenta la finalidad del presente estudio, recordamos que Verón diferencia cinco géneros de la imagen fotográfica. Ellas son la foto testimonial, identificación, pose, retórica de las pasiones y categorizadora. La testimonial es la instantánea, la captación del instante. La foto de identificación “muestra la foto de un personaje del que habla el artículo, sin saber si la foto fue tomada hace días, meses o años atrás, ni donde ni en qué circunstancias” (Verón, 1997, p.8). “La pose es un

regalo del personaje fotografiado al fotógrafo (y por su intermedio al lector)” (Ibíd, p.9). “La retórica de las pasiones son siempre instantáneas del rostro del hombre político (...) que sirve para calificar una circunstancia política determinada” (Ibid. P10). Se trata de una imagen que fue tomada seguramente en otro momento pero que sirve para construir el presente. Y por último nos queda la categorial considerada como “imágenes que son cuasi-conceptos, que encarnan clases lógicas (...) la foto no es más que un soporte a través del cual el lector reconoce su problema (...) compartido con otros individuos que pertenecen a su misma categoría social o socioprofesional” (Ibíd. 11).

5. EL GOLPE LLEGÓ A LOS DIARIOS

Para llevar adelante el presente estudio delimitamos el corpus a tres diarios nacionales: La Nación, Clarín y Página 12 porque son los matutinos de mayor tirada, por la amplia cobertura temática que realizaron, por la relevancia que cada uno de estos matutinos tiene para la prensa gráfica diaria argentina y por las diferencias que plantean estos medios entre sí y que hacían el análisis por demás atractivo.

Si bien Roland Barthes (1971, p. 100) sostiene que “el corpus es una colección finita de materiales predeterminada por el analista en base a una cierta arbitrariedad (inevitable)”, los criterios de selección se sustentan en la propuesta de seleccionar un corpus que sea “lo bastante amplio como para que se pueda esperar racionalmente que sus elementos saturen un sistema completo de semejanzas y diferencias” (Ídem).

El diario La Nación es uno de los de mayor circulación, según las mediciones del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Fundado en 1870 por el ex presidente Bartolomé Mitre, se mantuvo siempre bajo la dirección de la familia Mitre, y se posicionó como el referente de la “prensa seria”, recordando que la seriedad de un diario no se fundamenta en la mentira o la verdad que sostenga, sino en el modo de acercarse al objeto sin cambiar el tono (Steimberg, 1987). Es uno de los diarios argentinos de mayor trayectoria, que ha mantenido su estilo y orientación durante todos estos años, volviéndolo relevante para analizar.

El diario Clarín es el matutino nacional de mayor circulación en el país, de acuerdo a las mediciones del Instituto Verificador de Circulaciones (IVC). Desde 1945, año de su fundación de la mano de Roberto Noble, ha venido ganándose un lugar entre los lectores argentinos. Actualmente la directora del diario es Ernestina Herrera de Noble, viuda del fundador, y accionista del grupo Clarín, empresa propietaria de la publicación. A partir de la década del 60, el matutino logró instalarse definitivamente como medio nacional para posteriormente posicionarse como el diario de mayor tirada, razón por la cual no podía quedar afuera de este análisis.

El diario Página 12, es el más nuevo de los tres, fundado en 1987 por Jorge Lanata. Nace como un medio progresista, con ideas cercanas a la centroizquierda. Actualmente, su director periodístico es Ernesto Tiffenberg. No forma parte del Instituto Verificador de Circulaciones, motivo por el cual no tenemos datos de la tirada. Sin embargo, su particular diseño y la manera de abordar la información, construyendo la noticia de un modo no tradicional que contrastó con los diarios convencionales,

diferenciándose del resto de la prensa al momento de su irrupción, hacen conveniente la consideración de este medio como objeto de análisis.

La cobertura que los medios realizaron de la crisis hondureña que desencadenó el golpe de estado en ese país se extendió desde el día posterior al golpe, esto es, el 29 de junio de 2009, hasta el día siguiente a la asunción del nuevo presidente del país centroamericano, el 28 de enero de 2010. Fueron objeto de análisis las primeras páginas de los tres matutinos, todos los artículos que aparecieron en los tres diarios, no sólo en la sección de Exterior en La Nación y en El Mundo, de Clarín y Página 12, sino también las editoriales y notas de opinión publicadas en los tres medios. Sin embargo, para adecuar la investigación al presente trabajo, el análisis se concentró en los contenidos que resultaron más significativos para este estudio, los cuales fueron publicados en las fechas posteriores a los sucesos, que se estimaba podrían llegar a poner fin a la crisis. En tal sentido, podemos mencionar cuatro momentos importantes: los días posteriores al golpe (que incluyen el primer intento de Zelaya por regresar a su país), el momento en que se refugió en la embajada de Brasil en Honduras, las votaciones en ese país y la asunción del nuevo presidente hondureño. Aunque cabe señalar que algunos artículos entre esas fechas fueron seleccionados al azar, y su análisis expuesto en el presente estudio.

Empezando por el principio

Tal como lo plantean Steimberg y Traversa (1997) la primera página de los diarios es “por donde el ojo llega al diario” y propone diferentes recorridos de lectura. Es el primer contacto que se establece entre “el discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por

la otra” (Verón, 1985, pág. 3) y entre los dos, soporte y lector, se constituirá el “contrato de lectura” (Ídem.).

Siguiendo a Steimberg (1993, pág. 48) cuando define a la enunciación como un “efecto de sentido de los procesos de semiotización por los que en un texto se construye una situación comunicacional, a través de dispositivos que podrán ser o no de carácter lingüístico” consideramos en cuántas oportunidades la crisis de Honduras estuvo en la primera página de los diarios para reconstruir la relación entre el diario y el lector. Así, de los cuatro momentos que elegimos como guía para el presente trabajo, podemos contabilizar que La Nación tuvo la crisis de Honduras como título en su primera página en catorce oportunidades. Por su parte, y durante el mismo período, en Clarín el tema se mantuvo también a lo largo de catorce portadas. En el caso de Página 12, los títulos relacionados con Honduras ocuparon diecisiete portadas. Sin embargo, cabe señalar que, si contabilizamos el total de las primeras páginas de los diarios (fuera de las que circunscribimos para este análisis) en Página 12 la crisis hondureña ganó protagonismo, llegando a aparecer en cuarenta y nueve tapas, mientras que Clarín le dedicó veinte portadas.

Primera Página de La Nación

Con respecto a las características de la primera página de La Nación, debemos señalar que en la tapa comienza el desarrollo de un número determinado de

informaciones (generalmente no más de seis artículos) que continúan en las páginas interiores. Es lo que Steimberg y Traversa (1997, pág. 88) denominan “tapa presentativa” y construye un efecto de página de diario. El destinatario toma contacto con el desarrollo de la información ya desde la primera página. De esta manera, La Nación plantea una definida trayectoria de lectura, ya que a la primera página hay que volver cada vez para iniciar un nuevo recorrido por el interior del diario.

El día después de ocurrido el golpe, el 29 de junio y durante el transcurso de los siguientes doce días la crisis hondureña estuvo en la tapa por un lapso de nueve días, variando el espacio que la noticia ocupaba y la posición en el esquema de la primera página, según la importancia que el enunciador le otorgaba a la misma. Esto guarda relación con los altibajos que ocurrían, pues al principio se esperaba que la solución fuese inminente. Pero a medida que los días iban pasando y la solución no llegaba, el lugar de privilegio de la primera página lo ganaban otras noticias. Por esta razón, la noticia se ubicaba en la parte inferior de la primera página en casi todos los casos, salvo cuando se produjo el frustrado regreso del presidente Manuel Zelaya a Honduras, acontecimiento que generó que fuese el título más destacado del día.

En la segunda etapa en la que dividimos el corpus, que comenzó el 22 de septiembre de 2009, durante el transcurso de nueve días, la noticia del regreso del presidente hondureño ocupó tan sólo tres tapas del diario, que coinciden con los tres días siguientes del reingreso de Zelaya a Honduras. El espacio dedicado a la noticia fue de mayor a menor. El primer día la noticia ocupó casi tres cuartos de la primera página. El segundo día su espacio se redujo a un tercio de la tapa para relegarse a un cuarto el último día que apareció en la portada.

Por último, La Nación publicó el 30 Noviembre el resultado de las elecciones, que habían se habían llevado a cabo el día anterior, en su portada, destinándole la mitad de la primera página pero ocupando un espacio bastante reducido que no superaba el cuarto de página.

El día después de la asunción del nuevo presidente hondureño, que ocurrió el 27 de enero, la noticia ni siquiera fue título de la primera página del diario.

Fotografía en primera página

En lo que se refiere al espacio ocupado por la imagen en relación con el texto, predomina este último, aunque el formato sábana que tiene el diario le permite ilustrar las notas con varias fotografías de buen tamaño. La que acompaña al título principal es la de mayor dimensión y aparece otra de un poco más pequeña y puede haber una, dos o hasta tres más chicas. Las fotos utilizadas son, en su mayoría fotos testimoniales, es decir, imágenes “cuya pertinencia reside en la captación del instante del acontecimiento; siempre espontánea (por oposición a la pose), está allí porque cautiva el acontecimiento del cual se habla en el texto que acompaña” (Verón, 1997; pág. 8). Como ejemplo de la misma podemos señalar las fotografías que acompañaron la primera página del 29 de junio (el primer día que se conoció la noticia a través de la prensa gráfica). En la parte superior de la página, por encima del nombre del diario hay un espacio correspondiente a una columna horizontal que estaba ilustrada con tres fotos. La primera de ellas mostraba al presidente derrocado, Manuel Zelaya aún en pijama, tal como fue sacado de su casa por el ejército que lo envió en avión a Costa Rica. La otra foto es una imagen de algunos soldados del ejército en una calle de Honduras, con sus armas en las manos, en posición

de guardia y se ve un tanque detrás de ellos. La tercera foto mostraba a algunos de los militares pasando por debajo de un cerco. Las tres entran dentro de la categoría de testimonial. La mayoría de las fotos que aparecieron en los días subsiguientes son también fotos testimoniales. Pero hay una en las que nos gustaría detenernos especialmente. Se trata de una foto del rostro del premio Nobel de la Paz, el costarricense Oscar Arias, quien iba a mediar entre el gobierno de facto y el presidente derrocado. Es una foto pequeña, que aparece en la parte superior de la primera página el 8 de julio. En la foto se lo ve con una expresión de preocupación, con lo cual ésta puede considerarse como retórica de las pasiones, de acuerdo a la clasificación que realizara Eliseo Verón, quien sostiene que “el estado de espíritu de un hombre político, captado en una instantánea de su rostro, sirve para calificar una circunstancia política determinada” (Verón, 1997, pág. 17).

Primera página de Clarín

En lo que respecta a la primera página de Clarín, la información sólo se anuncia allí con el título y, a lo sumo, un copete para continuar en el interior, construyendo una “tapa representativa” (Steimberg y Traversa, op.cit., p. 88) que genera un efecto de tapa de revista y busca llevar al lector al interior del diario. Los contenidos se anuncian en tapa con una frase, a modo de título, acompañada a veces por una foto que ilustra, dentro de un recuadro o sobre un fondo sombreado y con el número de la página interior o sección donde se desarrolla la nota. Por ende, esta primera página es considerada como una gran vidriera, que muestra todo lo que el diario tiene para ofrecer.

Al igual que en La Nación la cobertura del golpe durante los primeros doce días fue sólo título de la primera página en nueve ocasiones, variando no sólo el tamaño de la noticia sino también en qué lugar se situaba en la tapa, de acuerdo a la relevancia que le asignaba el enunciador. A medida que los días iban pasando, el espacio que se le asignaba a la situación hondureña se iba reduciendo cada vez más, aunque siempre el título, aún en mínimos recuadros iba acompañado de algún copete. Después de los dos primeros días posteriores al golpe, en los que la noticia se ubicó en el centro del diario, el primer día en el extremo superior y el segundo día en el extremo inferior de la primera página, el resto de los días la noticia se ubicó hacia el costado de la tapa, en pequeños recuadros. Hacia el final del primer bloque en el que segmentamos el corpus la noticia acerca de la crisis hondureña pasó al apartado “Además” que presenta con un título y una breve oración las notas que aparecen en las distintas secciones del diario, incluido, por supuesto, El Mundo. Pero cuando el presidente Manuel Zelaya falló en su intento de volver al suelo hondureño, esa noticia se transformó en título principal del matutino.

El segundo momento en el que el tema vuelve a concentrar la atención de la prensa fue el regreso de Zelaya a su país. En el lapso de nueve días, la noticia apareció en la primera página del diario en cinco oportunidades. Nuevamente sorprende el tamaño y la ubicación en donde se posicionó la noticia. Fue un recuadro en el margen derecho en el extremo inferior de la página. Al día siguiente, el espacio concedido fue mayor, pero continuaba en la parte inferior de la primera página, aunque ubicado en el medio. Posteriormente volvió a los recuadros en los márgenes izquierdo y derecho, respectivamente para terminar otra vez bajo el apartado “Además”.

La referencia que se hace el 30 Noviembre acerca del resultado de las elecciones, es simplemente un recuadro, ubicado en la mitad de la tapa, que quedaba bastante relegado.

Tampoco Clarín publicó nada en la primera página el día en que asumió el sucesor del presidente hondureño.

Fotografía en primera página

Corresponde ahora analizar el espacio que ocupa la imagen en proporción al texto. En Clarín el predominio es bien textual, sin olvidar que el formato tabloide no deja demasiadas opciones. Y esto queda en evidencia cuando se incluyen dos fotos importantes, ya que no queda mucho más espacio para ser aprovechado. La primera página de Clarín presenta siempre una fotografía destacada, que acompaña al título principal y puede aparecer otra mucho más reducida. Las fotos que aparecen en las tapas responden a la clasificación de “testimoniales”, aunque no podemos obviar que el recurso fotográfico en la primera página del objeto de nuestro estudio tuvo muy poca presencia. Para ejemplificar una foto testimonial podemos señalar la tapa del 23 de septiembre, cuando el presidente Zelaya se encontraba en Honduras dentro de la embajada brasilera. En la parte inferior de la página, se ve el humo de algo que cae en la calle, como un joven corre mirando hacia la cámara y cómo otro se prepara para lanzar un proyectil. También en Clarín encontramos una foto que puede clasificarse como “retórica de las pasiones”. Es un plano medio corto de una foto tomada al presidente Zelaya, que muestra tensión y preocupación en su rostro. Como ya dijimos esta clase de fotografía es un recurso del enunciador para editorializar la situación. En este caso, la situación de Zelaya dentro de la

embajada era más que complicada, porque la intención del presidente derrocado era la de presionar a los usurpadores del poder, quienes seguían tan intransigentes como cuando comenzó la crisis.

Primera página de Página 12

Página 12 comparte con Clarín el rasgo de sólo anunciar con el título la información en la primera página con un copete para continuar en el interior, lo que se denominó como Tapa representativa, produciendo un efecto de tapa de revista. La nota de tapa siempre continúa en las dos páginas subsiguientes (y a veces hasta en una tercera página, también). Pero en la primera página hay otros títulos, que ocupan un espacio más acotado, pero que a veces también están ilustrados con una foto, algunos en forma de recuadro, donde se puede leer el número de la página interior donde encontrar esa nota. Como consecuencia del tamaño de la imagen principal, en algunos ejemplares observamos que el logotipo se ubicó a un costado y perpendicularmente al resto de los textos, rasgo que rompe con la norma histórica de la mayoría de los diarios. Otro rasgo importante a tener en cuenta en la primera página del diario es el denominado “pirulo”, que consiste en un pequeño párrafo descriptivo de alguna situación controvertida o extraña, referida a la política nacional o internacional, aunque otras veces se refiere a cuestiones propias de la prensa o de los medios.

Once títulos acerca de la crisis de Honduras se hicieron presentes en la primera página del diario. De esos once días, una vez fue tapa absoluta del diario, bajo el título Golpe a golpe, con motivo de la frustrada vuelta de Zelaya a Honduras. El resto de los días la crisis seguía presente y podía aparecer en el extremo superior en el inferior o en el margen izquierdo de la tapa. Teniendo en cuenta que la foto ocupa un lugar central en la portada del diario (rasgo que analizaremos en el siguiente apartado) y que varía su forma y tamaño de un día para el otro, el diario no sigue un patrón de comportamiento para poder analizar si el desplazamiento del título hacia uno u otro lado significa un mayor o menor interés en el tema.

El segundo período analizado nos muestra que sólo durante cuatro días los títulos se hicieron eco en la tapa del diario de la vuelta de Zelaya a Honduras. Sin embargo, el retorno del presidente hondureño se apropió de dos primera páginas seguidas. La primera fue: “Bienvenido a casa” y la segunda “Bajo Sitio”.

El día en el que se conocían el resultado de las elecciones, Página 12 publicó un título en la parte superior de su primera página.

Y finalmente, hubo otro título más en tapa para el momento de la asunción del nuevo presidente hondureño, en el margen izquierdo de la tapa del diario.

Fotografía en primera página

En cuanto al espacio que ocupa la imagen en relación con el texto, en Página 12 las imágenes ocupan buena parte de la portada, ya sean originales, fotomontaje o dibujos

y no hay que olvidar que también en la primera página está el chiste, cuya proporción entre imagen y palabras es también superior.

En cuanto al mayor recurso que utiliza el enunciador, podemos decir que la fotografía tiene un peso específico, es claramente el punto central de la tapa, interpelando directamente a su destinatario y brindándole ya desde la imagen una opinión. De este modo, el enunciador explota al máximo el planteo que hiciera Metz (1970) en cuanto a que la imagen es tomada por los juegos de sentido. La primera página de Página 12 resalta su rasgo predominantemente retórico, si lo entendemos “como una dimensión esencial a todo acto de significación, abarcativa de todos los mecanismos de configuración de un texto que devienen en la combinatoria de rasgos que permite diferenciarlo de otros” (Steimberg, 1993, p.48).

Las fotografías que aparecen en la primera página del diario y que forman parte de nuestro objeto de estudio son testimoniales, siguiendo la clasificación de Verón, porque captan el instante en el que suceden los hechos. Pero también hay una foto, pequeña que no forma parte de la foto principal de tapa, en la que se ve al presidente Zelaya, en un plano medio corto, con el dedo índice levantado, en tono amenazante, que clasificamos como “retórica de las pasiones”, dentro del contexto en el que Estados Unidos recortaba la ayuda económica a Honduras y el título para esa noticia era: “Obama le dio otro golpe al golpe”.

El predominio de la imagen por sobre el texto en el caso de Página 12 hace que lo icónico cobre para este enunciador una significación mucho más profunda que la de puro ornamento y permita generar nuevos sentidos.

Las secciones en los diarios

La Nación

Como mencionamos anteriormente, la sección Exterior en La Nación ocupa la segunda página del cuerpo principal del diario, variando la cantidad de páginas según el número e importancia de las noticias internacionales.

El diario cuenta, además, con varios suplementos independientes de esta sección que varían de acuerdo a los días de la semana, pero los suplementos de Deportes, Economía, Espectáculos y los Avisos Clasificados se publican diariamente.

No podemos dejar de resaltar en nuestro análisis que si la sección Exterior ocupa las primeras páginas del cuerpo principal se debe a la importancia que el matutino le otorga a las noticias internacionales. No sólo porque colabora en la construcción de un medio “serio” que busca privilegiar la información internacional sino también porque concibe que el país forma parte de un todo y, por lo tanto, no se podría comprender sin el mundo en el que estamos inmersos. Además, La Nación se construye a sí mismo como un enunciador que se dirige a un destinatario al que ese “exterior” le resulta cada vez más cercano y hasta puede corporizarlo (por la capacidad de viajar hacia él o contar con familiares o conocidos que lo habitan). Por lo tanto, el enunciador al dirigirse a un destinatario que puede acceder al mundo exterior, debe informarlo de lo que allí sucede.

La importancia que el matutino le otorga a las informaciones que publica en la sección Exterior destaca la dimensión temática, entendiéndola como “aquella que en un

texto hace referencia a acciones y situaciones según esquemas de representabilidad históricamente elaborados y relacionados, previos al texto” (Steimberg, 1993, p. 48).

La Nación publicó 257 noticias relacionadas con el tema, a lo largo de toda la cobertura. Cabe señalar que los primeros días la noticia se mantuvo entre las primeras páginas ocupando páginas enteras, pero a medida que iba pasando el tiempo, las noticias fueron desplazándose hacia las últimas páginas de la sección. Sólo volvió a las primeras páginas cuando el presidente hondureño regresó a Honduras y se creyó que una solución era inminente.

Clarín

La sección en donde Clarín publicó las notas con respecto a la situación hondureña se denomina El Mundo. Es una de las últimas secciones del diario. Las primeras páginas del mismo la ocupa la sección El país (que se refiere a las notas nacionales), luego otra sección llamada Negocios y mercados (con notas referidas a economía), luego vienen las notas de opinión y después encontramos la sección El Mundo.

Clarín publicó 207 noticias relacionadas con el tema, a lo largo de toda la cobertura. Coincidentemente con La Nación las primeras coberturas eran a página entera y en las primeras páginas de la sección, llegando a dedicarle hasta cinco páginas de cobertura. Después la noticia se desplazó de las primeras páginas de la sección hasta que Zelaya regresó a Honduras. Allí volvió a ocupar lugar en las primeras páginas, para luego relegarla nuevamente.

Página 12

La sección donde Página 12 publicó las noticias relacionadas con el golpe en Honduras corresponde a la que llaman El Mundo. Pero en este caso, y a tono con la mayoría de los rasgos retóricos del diario, se caracteriza por renombrar, en algunos casos, a las secciones de una manera diferente, de acuerdo al contexto. En este sentido, este medio se corre de las clasificaciones tradicionales. Ello se refleja también en el cuerpo del diario, que no presenta secciones o rubros estables, sino que los va construyendo de acuerdo a los principales acontecimientos que va publicando. En este caso específico, las páginas dedicadas a Honduras se denominaban: Regreso del cuartelazo, o Cuartelazo. Luego cuando fue el intento fallido de Zelaya por volver a Honduras, lo denominó Golpe a golpe, coincidiendo con el título de la primera página de ese día. Luego regresó a denominarla El mundo, aunque en ocasiones alternara con Cuartelazo o cuando fue la votación que la llamó Voto con Botas.

En cuanto a la cantidad de noticias relacionadas con el tema a lo largo de toda la cobertura, en total contabilizamos 337, en consonancia con su postura de defensa de los principios democráticos. Este número obedece a que el caso de Honduras fue publicado muchos más días en este diario.

Fotografías

Con respecto a las fotos que ilustraron las secciones de los diarios, podemos señalar que en su mayoría fueron testimoniales.

En todos los casos hubo fotos que se repitieron en los tres medios, como la foto de Zelaya acostado en un sofá de la embajada de Brasil, tapando su rostro con su clásico sombrero blanco, que le daba ese aire de vaquero.

En el caso de Página 12 la imagen, como ya lo dijimos, tiene una preponderancia mayor, porque siempre tiene implícita una opinión. Esto se vio reflejado en varios casos: en una de las fotos se ve una pared que decía: BASURA GOLPISTA, y delante de la misma se observan las piernas de un militar, en otra se ve a un militar al lado de una señalización vial que dice: NO VIRAR A LA IZQUIERDA, en un claro guiño al destinatario porque las razones por las que derrocaron a Zelaya era por su giro a la izquierda.

También Página 12 recurrió a fotos que encuadra dentro de la clasificación de la retórica de las pasiones para retratar al presidente Zelaya cuando se creía que se había logrado un acuerdo para que pudiera ser restituido como presidente. La foto lo muestra junto al presidente de Brasil y ambos mandatarios están sonriendo. Queda en evidencia que no es una foto actual, porque Zelaya se encontraba dentro de la embajada, pero el efecto era el de mostrar la felicidad de ambos presidentes ante el inminente acuerdo.

6. ESQUEMAS DE CONTRATOS DE LECTURA

Análisis del contrato de lectura del diario La Nación

Desde el primer momento, inmediatamente después del golpe de estado en Honduras, La Nación fijó una posición dura contra Manuel Zelaya, el mandatario derrocado, que mantuvo a lo largo de todo el tiempo que duró la crisis. En *Cambiante*,

polémico y ambicioso ya desde el título se vislumbra una severa crítica al presidente derrotado, porque la palabra “ambicioso”, al estar precedida por “polémico” tiene una connotación negativa. Además, el enunciador resalta la ambición de Zelaya por permanecer en el poder cuando menciona que “pertenece a esa tradicional estirpe de líderes latinoamericanos que se consideran demasiado imprescindibles como para dejar el poder” y critica así su insistencia en realizar una consulta popular que era considerada ilegal. En relación a esta consulta que el mandatario hondureño quería realizar, La Nación buscó reducirla sólo a la posibilidad de reelección del presidente (algo vedado por la Constitución Nacional) cuando en realidad lo que Zelaya buscaba con esa consulta era saber si sus conciudadanos estaban de acuerdo que en las próximas elecciones, a realizarse en noviembre, existiera una cuarta urna para votar a favor o en contra de un proyecto sobre reforma constitucional. Pero, sin lugar a dudas, uno de los motivos de crítica más fuerte estaba íntimamente ligada a su cercanía con Hugo Chávez, a quien La Nación buscó dejar en evidencia que era tan poco democrático como esos a los que decía enfrentar, cuando en *Chávez puso a sus tropas en alerta* sentenció que el mandatario venezolano estaba dispuesto a librar una batalla “militar” para derrocar el golpe.

Si bien en los títulos de las notas aparecía la palabra “golpe”, también destacaba la orden de la Corte Suprema. En *Golpe en Honduras: derrocan a Zelaya* el copete indicaba que “Por orden de la Corte Suprema, un grupo de militares secuestró al mandatario...”, si bien el título habla de golpe, la primera bajada señala que todo se hizo por orden de la Corte Suprema, amparando la medida dentro de cierto marco de “legalidad”. El diario mantuvo en un principio una cierta cautela en definir firmemente lo sucedido como “golpe”. En este sentido, informaba que la Unión Europea y Estados Unidos expresaban su rechazo a la “detención” del presidente hondureño, mientras que otros países, entre

ellos, Venezuela y Argentina denunciaban abiertamente un "golpe". Esta ambigüedad se fundó en los aspectos legales que, según consideraba La Nación, ampararían las acciones llevadas adelante para la destitución del mandatario y señalaban que "Micheletti fue elegido en virtud de una disposición constitucional que establece que, en ausencia absoluta del presidente y el vicepresidente (que renunció en 2008), el titular del Parlamento asume el cargo". Al constituirse en el primer diario de los tres analizados que brindó un brevísimo perfil del nuevo presidente, Roberto Micheletti, se posicionaba frente a sus lectores como el que tiene el saber, desde un lugar doctrinario.

El diario, desde una ideología completamente antagónica a la del presidente Zelaya y sus seguidores utilizó en varias oportunidades el término "izquierdista", que conlleva una connotación negativa, exaltada por el ámbito en el que aparece.

Además, en *Extrañamente democrático*, que es la transcripción de algunos conceptos vertidos en una editorial del conservador diario The Wall Street Journal¹, el enunciador resaltaba que, a diferencia de los clásicos golpes de Estado llevados adelante por los militares, quienes asumieron el poder, en esta oportunidad, no eran estos últimos, sino miembros del mismo partido del presidente derrocado y que los otros dos Poderes del Estado, el Legislativo y el Judicial, siguieron funcionando.

Las citas de autoridad son todas provenientes de personas con la misma ideología, es decir, contraria a la izquierda representada, principalmente por Hugo Chávez, a quien se señaló permanentemente como el mentor de Zelaya en su ambición

¹ El título original del editorial es The wages of chavismo, que se encuentra al final del Anexo III.

de mantenerse en el poder más allá de lo permitido por la Constitución hondureña. Por nombrar algunos, Andrés Oppenheimer, argentino residente en Estados Unidos, desde 1983, escribe para The Miami Herald y su columna se edita semanalmente en más de cincuenta periódicos de Estados Unidos y América latina, entre ellos La Prensa de Honduras (relacionada con el Partido Nacionalista de Honduras, ultraconservador) y Mario Vargas Llosa, escritor peruano, premio Nobel de Literatura 2010, novelista, ensayista y candidato a la presidencia de Perú en 1990 por la centroderecha.

A diferencia de los otros dos medios de prensa gráficos analizados, La Nación no hizo tanto hincapié en que el golpe se había realizado en Latinoamérica, sino que se mostró más interesado por la opinión del gobierno de Estados Unidos. El lazo que unió la crisis hondureña con la política local estuvo dado por el involucramiento de la presidenta argentina, Cristina Fernández de Kirchner en la búsqueda y apoyo de una pronta resolución a la grave situación del país centroamericano. En este sentido, y dado el contexto de enfrentamiento del gobierno argentino con cierto sector de la prensa, la actitud que adoptó el diario La Nación fue aprovechar la crisis hondureña para criticar la postura sumamente activa que asumió la presidenta argentina en el conflicto desatado en Honduras, que incluía acompañar a Manuel Zelaya en su viaje de regreso a Honduras. La reprobación que generó la actitud presidencial estaba íntimamente ligada con la situación de la Argentina, inmersa no sólo en la crisis que la pandemia de la gripe A desató en el país a nivel salud, sino también por la coyuntura política posterior a la derrota electoral que sufriera el gobierno en los comicios legislativos. Así indicaba “Apenas dos días después del traspie electoral más resonante que el oficialismo sufrió en los últimos seis años Cristina Kirchner procura retomar la iniciativa política con su agenda internacional (...) mañana acompañaría de regreso a Honduras al depuesto mandatario Manuel

Zelaya”, en *Cristina, en el operativo de regreso a Tegucigalpa*. La Nación criticó, de manera insistente, en cada artículo que mencionara el viaje a Honduras de Cristina Fernández, que este gesto no estaba tan supeditado a su compromiso de férrea defensa de los principios democráticos, sino más bien a la búsqueda de recuperación de protagonismo luego del revés electoral.

El uso de ciertos vocablos de un idioma distinto del castellano (por ejemplo, think tank, sui géneris, ad calendas) supone que el destinatario posee un saber que le permitirá interpretar correctamente el sentido de lo dicho y, en consecuencia, nos indica que el enunciador conoce el nivel educativo de sus enunciatarios.

Un rasgo característico permanente del diario La Nación es presentar los hechos de manera que parezca que brinda todos los puntos de vista, intentando mantener la objetividad de los temas que trata. En *Honduras: la OEA busca una solución* por primera vez mencionó a Micheletti como el “presidente ilegítimo” y se mostró un poco más crítico contra el gobierno golpista al reconocer su improvisación y contradicciones “El presidente ilegítimo cambió de opinión en 24 horas”. Sin embargo, los matices entre las distintas miradas del mismo hecho son muy sutiles y todos confluyen hacia una misma idea. Claro ejemplo de esto es cuando criticó la actitud de los “golpistas” de negar la realidad que vive el país, y el haber llegado al poder por medio de la violencia. Utilizó la ironía para mostrar las contradicciones del gobierno de Micheletti en *El país donde nada es lo que parece* cuando indicaba que “Para el canciller, la prensa extranjera también informa sin problemas. Por eso varios reporteros fueron retenidos anteayer por las fuerzas del orden mientras grababan la represión policial (...)”. Pero también en el mismo artículo, tampoco ahorró críticas hacia el gobernante destituido exaltando la distancia entre el discurso y los

hechos y revelando que su acercamiento al chavismo fue para poder sobrevivir políticamente. De este modo, La Nación construye un verosímil de objetividad, obviamente dentro de los parámetros ideológicos de su línea editorial, alternando argumentos a favor y en contra, intentando mantener la objetividad. La ideología que subyacía en las notas la enmascaraba adoptando la estrategia de hacer decir a los demás, no siempre reconocibles, como por ejemplo con la utilización de términos indefinidos como “algunos” La Nación dice de Micheletti “al que algunos llaman presidente interino” en *Honduras, aislada y en vilo tras el golpe*. Términos como “muchos” o “el runrún de la calle” colaboraban con una modalidad del decir, en la que se borraba al enunciador y tampoco era posible identificar a esos muchos anónimos. Las notas publicadas en otros medios *reconocidos* mundialmente que eran difundidas por La Nación también respondían a este modo de hacer decir a otros. En este caso, no siempre se transcribió la totalidad de la nota, editándolas para evitar dar a conocer situaciones que el enunciador prefería mantener reservadas. En *Sacado de la cama a punta de fusil* nota del diario El País de España, escrita por el enviado especial Pablo Ordaz², o *Tuvimos que sacarlo para evitar cosas peores* artículo publicado en el Nuevo Herald, periódico matutino de Miami³, entre otros⁴. De esta manera el diario La Nación encontró el modo de expresar

² El título original es *El Ejército de Honduras detiene al presidente Zelaya y lo expulsa a Costa Rica* y se encuentra al final del anexo III.

³ El título de dicho artículo es *General hondureño: Nadie está por encima de la ley*, mismo anexo.

⁴ En este sentido también puede consultarse en el citado Anexo las notas *En multitudinaria marcha celebran que Honduras salió del yugo de Hugo Chávez y Golpe contra el chavismo*.

sus ideas a través de los otros, sin perder el halo de objetividad que se esfuerza por construir. En este mismo sentido, la utilización como fuente de información de agencias de noticias internacionales (Reuters, EFE, AP, ANSA; etc.) ayuda a la construcción del verosímil de objetividad.

La publicación de varios artículos en los que La Nación proyectó hipotéticos escenarios que podían darse en Honduras; informó de los últimos golpes de Estado así como también de cambios de gobierno mediante vías institucionales y el recuento de otros refugios en embajadas en el mundo y en otros tiempos dan cuenta de un saber que el enunciador comparte con el destinatario desde la tribuna doctrinaria, haciéndole llegar ese saber que él posee y su destinatario desconoce.

El lenguaje utilizado por La Nación es neutro, formal, y busca borrar al enunciador, ya que cuando el cronista debería referirse a sí mismo lo hacía en tercera persona, generando una distancia estratégica en su búsqueda de objetividad.

Como consecuencia de todo lo analizado anteriormente, podemos concluir que La Nación establece un contrato de lectura pedagógico. Interpela a un destinatario privilegiado, de clase media, media alta que exige un discurso racionalista tradicional, un destinatario destacado, privilegiado. El enunciador se relaciona con el destinatario de manera pedagógica, poniéndolo, a su vez, en un lugar de jerarquía, de élite, ya que en algunos casos presupone saberes de sus destinatarios que exigen cierto nivel de conocimiento. En algunos casos, pudieron detectarse ciertos guiños de complicidad, como cuando nombra a la presidenta sólo por su nombre de pila sin el apellido, dando por sobreentendido de quién se está hablando, pero también eludiendo el respeto por la

investidura presidencial. Sus titulares son esencialmente informativos y utiliza un lenguaje explicativo con tono de seriedad.

Análisis del contrato de lectura del diario Clarín

La postura que asumió Clarín frente al golpe durante los primeros días fue de cierta ambigüedad. Por un lado señaló a Manuel Zelaya como “izquierdista”, término que tiene una connotación negativa y se hizo eco del argumento de legalidad que esgrimían los golpistas para justificar su actitud. Sin embargo condenó el golpe e informó en el copete de una de las notas que Zelaya “fue detenido por la noche en su residencia y enviado en pijamas a Costa Rica”, tal como lo publicara en *Golpe cívico militar en Honduras: El ejército derrocó al presidente Zelaya y lo expulsó del país*. El detalle del “pijama” le dio un toque extra de dramatismo, indicio de la fuerte violación a la intimidad que sufrió el presidente hondureño. En el mismo sentido, cuando mencionaba “de donde fue arrancado” extremaba aún más el dramatismo de la situación. Al cuarto día de conocida la noticia del derrocamiento del presidente hondureño, asumió ya definitivamente un rol antigolpista, acercando la opinión de políticos hondureños que, en un principio, habían apoyado el golpe pero que luego se estaban arrepintiendo. Con la transcripción de algunas de las palabras del canciller hondureño del gobierno de facto en *Una solución consensuada*, que abarcaban desde pedirle al presidente español José Luis Rodríguez Zapatero que “vuelva a sus zapatos”, minimizar al país vecino El Salvador "porque no vale la pena hablar de un país tan chiquito, en el que no se puede jugar al

fútbol porque la pelota se cae a otro país" y definir al presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, como "ese negrito que no sabe nada de nada", el enunciador buscó provocar en el destinatario una antipatía para con el nuevo gobierno, ya que descalificó a todos los países que condenaron el golpe de Estado sin ahorrarse en críticas más que ácidas. Esta definición en la postura quedó evidenciada en *Zelaya posterga su retorno a Honduras y el viaje de Cristina permanece en suspenso*, donde se produjo un cambio con la connotación negativa que en un primer momento se le asignó a la izquierda pero que luego se trasladó a la derecha al detallar que Zelaya "(...) llegó al poder de la mano del derechista Partido Liberal y durante su mandato dio un fuerte giro a la izquierda". El hecho de recalcar las marchas a favor de Zelaya indicando que son multitudinarias, como en *Honduras: hoy llega el jefe de la OEA para presionar por Zelaya* también inclinó la balanza hacia los zelayistas, definiendo entonces la actitud del enunciador como abiertamente contraria al golpe. Casi cinco meses después del golpe, el enunciador publicó *Micheletti y una estrategia de dilación que le dio resultados* donde por primera vez llamó "dictador" a éste.

La caracterización que hizo el enunciador de las personas que apoyaban el golpe se puede encontrar en *Radiografía de los que apoyan a Zelaya y avalan el golpe* o en *Zelaya intenta volver a Honduras, pero advierten que será arrestado*, donde se diferenciaba entre quienes apoyaban a Zelaya como la población más pobre, agrupada en sindicatos, obreros, campesinos, grupos de estudiantes, trabajadores, militantes de organizaciones de izquierda y maestros contra la "gente de buen pasar", entre quienes se destacan pequeños empresarios, industriales y comerciantes, sumados a académicos y profesionales, enrolados en la clase media y alta.

La estrategia del enunciador de buscar acercar la situación hondureña al destinatario indicando que lo mismo podría pasar en Latinoamérica e incluso en Argentina, tenía la intención de generar empatía e involucrarlo con el tema de Honduras, que a priori podría parecer lejano. Esto puede encontrarse en varios de los artículos. Algunos de ellos son *Un zarpazo político que sienta un mal precedente*, cuando dice “la nueva situación en ese país es el producto de un zarpazo político que, si sobreviviera, sentaría uno de los más oscuros precedentes para Honduras, pero también para la región” o *Golpe cívico militar en Honduras*, que indica que el golpe de estado “reactualiza un pasado luctuoso que América Latina creía haber dejado atrás”.

La política nacional también se inmiscuyó debido al involucramiento de la presidenta argentina en la crisis hondureña al decidir formar parte de la delegación internacional que acompañaría al presidente derrocado. No obstante, el enunciador buscó despertar la empatía, asociando reiteradamente la situación que provocó la crisis en Honduras con la historia del peronismo en la Argentina. Lo hizo al momento de producirse el retorno de Zelaya a Honduras, señalando que podría parecerse al 17 de octubre, cuando la plaza aclamaba a Perón, justamente bajo el título *El retorno* y en *Surgen dudas sobre el viaje de regreso de Cristina y Zelaya* cuando el enunciador consideraba que la vuelta de Zelaya podía poner en jaque al gobierno de facto tal como lo hiciera Perón en su regreso a la Argentina en 1972. También el enunciador recordó en *El golpe también divide a las familias hondureñas* la fuerte división que ocasionó en la sociedad argentina el peronismo y el antiperonismo, relacionándolo con la separación que ocasionó en la sociedad hondureña entre quienes están a favor y en contra del golpe, diciendo “El peronismo y el antiperonismo fue un fenómeno que marcó a fuego a la Argentina (...) también aquí la sociedad ha entrado en una fase de extrema polarización”. Cuando

Zelaya se refugió en la embajada brasilera en Honduras el enunciador volvió a aludir al peronismo cuando recorrió alguna de las historias de asilados políticos en el artículo cuyo título era *Del Tío Cámpora a Lino Oviedo*. La mención del peronista Héctor Cámpora como Tío presupone que el destinatario conoce la razón por la cual lo llamaban de este modo, a la vez que genera un estrecho vínculo entre enunciador y destinatario, invocando los saberes compartidos.

Cabe señalar que el enunciador sólo recurrió como cita de autoridad a Ricardo Lagos, ex presidente chileno, por la Concertación de Partidos por la Democracia, alianza de centro izquierda cuando publicó *El predominio de los ritos de la democracia*. Pero el resto de los artículos en los cuales se vertían opiniones estaban a cargo de periodistas experimentados en temas internacionales pertenecientes a Clarín.

A lo largo del corpus analizado se verificó que el enunciador supone cierto conocimiento por parte del destinatario, por ejemplo en temas de política internacional, interiorizado de lo que sucede en Norcorea, pues en *Cavernas* comparó el aislamiento de Honduras con el sufrido por el mencionado país asiático. En el mismo sentido cuando rememoró a Honduras como la “base contrainsurgente de EE.UU. para combatir el triunfante sandinismo en Nicaragua”, presuponiendo que el destinatario sabía lo que ocurría en ese país centroamericano por esos años, en *Historia de un país pobre y signado por la dependencia*. Del mismo modo también se mencionaron en *Sobre la mano que mece la cuna* ciertas medidas de política internacional que tomó Obama para con Irán y Cuba, presuponiendo que el destinatario conocía la situación de antemano. El uso del término “impeachment” también suponía cierto saber, dado que se mencionó sin traducción. En *Taiana propone que la OEA suspenda a Honduras si fracasa la diplomacia*

se menciona el artículo 21 de la Carta Democrática Interamericana de la OEA⁵, sin explicar en qué consistía, indicio de que el enunciador daba por supuesto que el destinatario estaba informado acerca del contenido del citado artículo.

Acercándose un poco más a la estrategia de Página 12, el enunciador recurrió al lenguaje coloquial, en vocablos como “atornillarse” en el poder y “entre gallos y medianoche”, que aparecieron en *Caos interno, con un gobierno ilegítimo y aislado del mundo*, tratando al destinatario prácticamente como un par, colocándose enunciador y destinatario a la misma altura. También empleó metáforas no muy elaboradas como “insurrección con aromas a naftalina” o “esa certeza es ácido en la estructura del gobierno de facto” haciendo uso de un lenguaje mucho más accesible para su destinatario en *Con*

⁵Artículo 21 de la Carta Democrática Interamericana: Cuando la Asamblea General, convocada a un período extraordinario de sesiones, constate que se ha producido la ruptura del orden democrático en un Estado Miembro y que las gestiones diplomáticas han sido infructuosas, conforme a la Carta de la OEA tomará la decisión de suspender a dicho Estado Miembro del ejercicio de su derecho de participación en la OEA con el voto afirmativo de los dos tercios de los Estados Miembros. La suspensión entrará en vigor de inmediato. El Estado Miembro que hubiera sido objeto de suspensión deberá continuar observando el cumplimiento de sus obligaciones como miembro de la Organización, en particular en materia de derechos humanos. Adoptada la decisión de suspender a un gobierno, la Organización mantendrá sus gestiones diplomáticas para el restablecimiento de la democracia en el Estado Miembro afectado.

palos y a pie los campesinos esquivan retenes y llegan a la capital. La vida cotidiana en Argentina, de la que tanto enunciador como destinatario forman parte, se expuso al mencionar que uno de los manifestantes hondureños usaba “un pañuelo a la usanza piquetera cubriendo su rostro” en *Con represión, gases y disparos, estalla la violencia en Honduras*. También se registraron vocablos relacionados con el mundo pugilístico como “punch” que se encuentra en *En la crisis hondureña, EE.UU. se juega su rol de líder regional*.

Apelando nuevamente a los mismos recursos que Página 12, el enunciador demostró un universo cultural compartido con el destinatario al recurrir a películas para titular sus notas como por ejemplo con *Sobre la mano que mece la cuna* remitiendo al thriller “La mano que mece la cuna”, cuyo título está basado en el poema *The Hand That Rocks The Cradle Is The Hand That Rules The World* (La mano que mece la cuna es la mano que gobierna al mundo) de William Ross Wallace. El artículo hacía referencia a los problemas que el golpe en Honduras le generaba al gobierno de Barack Obama, justamente la mano que gobierna al mundo. El enunciador reiteró el recurso de tomar un elemento de la cultura popular como título para una de sus notas de opinión. Así *Costa Pobre II* trajo a la memoria el recordado sketch del cómico Alberto Olmedo, en el que parodiaba a un general, dictador del país bananero que llevaba ese mismo nombre.

Haciéndose eco de los manifestantes que apoyaban a Zelaya el enunciador introdujo los acrónimos Goriletti y Pinocheletti, unión del término gorila y el apellido de Augusto Pinochet con el apellido del presidente de facto Micheletti, respectivamente. En el primer caso fue en *Honduras: hoy llega el jefe de la OEA para presionar por Zelaya* y en *Con palos y a pie...* Además, en un guiño al destinatario, en este último artículo se citó a

“Doña Rosa” (ésta es de carne y hueso y no imaginaria)” recordando cuando el periodista Bernardo Neustadt usaba ese nombre para referirse a la mujer de barrio, ama de casa, que no entendía ni de política ni de economía.

Dos casos en los que se interpeló directamente al destinatario fueron empleando la pregunta retórica por parte del enunciador, como por ejemplo en *Un triunfo para los republicanos más conservadores*, así como en *Zelaya intenta volver...* cuando transcribió “Acá queremos la democracia”, dijo a Clarín Ana Caballero, ingeniera industrial.-¿Pero cómo? ¿quieren la democracia y avalan un golpe?, chicaneó este enviado”. En este último caso, se establece una relación de complicidad al confesar que preguntó “chicaneando”, ya que tanto enunciador como destinatario sabían que la pregunta era tendenciosa, mientras que la entrevistada lo desconocía.

El uso que de la tercera persona hizo el enunciador para nombrarse a sí mismo formó parte de la estrategia para mantener una cierta distancia que exigía la “objetividad”, al ser una manera de no involucrarse. Uno de los tantos ejemplos de ello, se puede encontrar en la entrevista titulada *Manuel Zelaya: "En un país no puede haber dos presidentes"*. El enunciador también se apropió de la estrategia de La Nación de presentar dos argumentos opuestos para crear un verosímil de objetividad en *Final aún abierto para la gira de Cristina por un agitado Caribe* cuando, haciéndose eco de las críticas vertidas por la oposición al gobierno nacional, en una misma oración indicaba “La presidenta pudo haber querido escapar de un escenario interno complicado, pero resultó evidente en esta gira que el rompimiento de las instituciones democráticas es un tema que le cala bien hondo”. También hizo uso de la misma estrategia cuando en su afán por mantenerse objetivo, sopesó los argumentos a favor y en contra del rol desempeñado por Estados

Unidos, aunque, finalmente, inclinó la balanza hacia la crítica, como por ejemplo en *Un acuerdo dudoso y sin demasiado para festejar*. La objetividad también se hizo visible en la necesidad del enunciador de citar varias fuentes para brindar información “verdadera” y recurrir incluso a aquella basada en rumores para dar toda la información posible, como en *Con palos y a pie...* o en *Tras dos días de negociaciones por Honduras, sólo reina el pesimismo*.

Como resultado del análisis precedente podemos afirmar que Clarín establece con su destinatario un contrato cómplice con marcas del contrato objetivo, compartiendo determinados valores culturales pero tratando de mantener el verosímil de objetividad. Combina el lenguaje neutro con el coloquial, usando permanentemente la tercera persona. Se dirige a un lector de la clase media trabajadora con quien intenta establecer una relación de simetría. Sus títulos se caracterizan por ser, en su mayoría informativos y explicativos.

Análisis del contrato de lectura del diario Página 12

La postura que asumió Página 12 inmediatamente después del golpe de estado que derrocó al presidente hondureño Manuel Zelaya en Honduras, fue completamente opuesta a la de La Nación, pues repudió explícitamente el golpe y bregó fervorosamente por la restitución del presidente depuesto y por la defensa de los principios democráticos. Incluso, fue el primero de los medios analizados que señaló a Roberto Micheletti, el legislador que reemplazó a Manuel Zelaya en su cargo, como “dictador” a sólo tres días de haberse conocido el golpe. En *Saludó al calor de las armas*, menciona “Micheletti, el

presidente del Congreso hondureño devenido en dictador, advirtió que no permitirá la vuelta del mandatario legítimo”.

El enunciador destacó la actitud sumamente participativa que asumió la presidenta argentina, en *Cristina Kirchner empieza su viaje hacia Honduras* resaltando implícitamente la valentía de la decisión de Cristina Kirchner de acompañar a Zelaya, cuando destacaba que “el venezolano Hugo Chávez contó que estuvo dos horas analizando el operativo reingreso con Zelaya y concluyó que era “un peligro”, tanto para el mandatario destituido como para quienes lo acompañen”. También el enunciador dejó en claro que la participación de la mandataria argentina fue un éxito, en contraposición a lo que medios opositores sostuvieron en su momento, debido al hecho de que no pudo regresar con el presidente hondureño a ese país y que tampoco fue posible restituirlo en el cargo. Ejemplo de ello es la nota titulada *El gesto de respaldo se cerró en El Salvador*, donde mencionaba que “a la Presidenta se la vio satisfecha. Es que si bien no había podido cumplir el formal pero prácticamente imposible objetivo de regresar con Zelaya a Honduras para que retome el mando, tuvo un importante rol en destrabar una situación que había agotado horas de discusión a lo largo de un día y medio en Washington”. El enaltecimiento a la presidenta fue una constante por parte del enunciador cada vez que tuvo oportunidad. Sobresalen como ejemplos los agradecimientos por parte de los miembros del gobierno derrocado, como en *Zelaya debe volver*, donde Víctor Meza, ministro de Gobernación y Justicia del destituido presidente “agradeció además la posición asumida por la mandataria argentina, Cristina Fernández de Kirchner”. Asimismo, el enunciador también realizó el significativo protagonismo en la toma de decisiones importantes, como en *El aguante desde El Salvador*, donde el enunciador afirmó que la propuesta de esperar a Zelaya en El Salvador “partió de la presidenta argentina como un

modo de destrabar la situación y darle una cuota de protección a Zelaya”. El mismo recurso se pudo vislumbrar en *Suspensión para Honduras*, cuando planteó que “Cristina regresará a Buenos Aires con la satisfacción de haber acompañado ayer la decisión de la OEA de suspender a Honduras del organismo internacional, que tiene como único antecedente la suspensión de Cuba en 1962”. De este modo, el enunciador hacía explícita su valoración hacia el gobierno, renunciando a la neutralidad informativa.

Las denuncias relacionadas con los medios de comunicación manipulados por los golpistas hondureños, sirvió como disparador para criticar en *Golpe a la libertad de prensa* las actitudes asumidas por personajes de la “derecha” como Mariano Grondona, Jorge Asís, Joaquín Morales Solá o Mirtha Legrand. Con ironía destacó que “A estos intelectuales les preocupa la no renovación de licencias de algunos medios en Venezuela o el proyecto de radiodifusión en la Argentina, pero no parecen demasiado atormentados por lo que ocurre con el periodismo, la libertad para su ejercicio, en la Honduras secuestrada desde el 28 de junio”. En la misma dirección, la recriminación fue además para la Sociedad Interamericana de Prensa, acusada de no haber realizado ninguna declaración ante la censura de prensa impuesta en Honduras contra los medios relacionados con Zelaya, pero sí de defender firmemente la libertad de prensa en los países cuyos gobernantes están alineados hacia la izquierda. *Así en Honduras y la SIP* el enunciador denunció que “No es casualidad que el sitio web de la benemérita Sociedad Interamericana de Prensa, siempre tan atenta ante todo lo que ocurra con los medios en Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, haya ocultado arteramente lo que está aconteciendo en Honduras”.

El enunciador subrayó en *EE.UU. suspendió operaciones militares* la ambigüedad de Estados Unidos frente al golpe, ya que si bien “suspendió operaciones militares conjuntas” por otro lado “mantiene la asistencia militar y económica, así como la presencia de su embajador en Tegucigalpa”. De la misma manera, destacaba que aunque el presidente estadounidense Barack Obama y la secretaria de Estado, Hillary Clinton, “se refieren a los hechos como un golpe, el Departamento de Estado aún está revisando si los hechos en Honduras serán definidos como tal”. El enunciador justificaba la postura de Obama de oponerse al golpe más como respuesta a una lucha interna de poder y una búsqueda de diferenciarse de sus antecesores que por verdadera convicción, a causa de las diferencias ideológicas entre él y Zelaya, alineado con Hugo Chávez, opositor acérrimo de Estados Unidos. En este sentido, el enunciador reflejó este pensamiento en *EE.UU. apoya la restitución*, cuando transcribía las palabras de Barck Obama “No lo apoyamos porque estemos de acuerdo con él. Lo hacemos porque respetamos el principio universal de que los pueblos deberían poder elegir a sus propios líderes, estemos nosotros de acuerdo o no con éstos”. Teniendo en cuenta que la línea editorial de Página 12 es completamente opuesta a la ideología norteamericana, resultaba especialmente interesante analizar la interpretación que el diario pudiera hacer de la actitud que el gobierno de Estados Unidos había adoptado frente al golpe, importante tanto por el papel que jugó en las décadas pasadas frente a situaciones similares como por el peso específico al ser una potencia mundial. Cada vez que tuvo oportunidad, el enunciador reafirmó su propia postura, demostrando finalmente que la estrategia de Estados Unidos consistió en dilatar las negociaciones para subrepticamente sostener a los golpistas en el poder. Algo de lo señalado se puede observar en *La forma de blanquear el regreso del golpismo*, donde puede leerse “Barack Obama le ha ofrecido a

América latina el peor perfil de las administraciones norteamericanas: el apoyo al golpismo, el respaldo a la violación de todos los derechos”. También en *La derecha estadounidense está de fiesta*, el enunciador sostuvo que “El hecho de que el régimen de facto haya logrado llegar al día de las elecciones en Honduras sin tener que ceder ante el repudio casi universal contra el golpe de Estado es en gran medida resultado de que Washington rompió con el consenso en América latina, lo que justifica ahora como necesario para defender a la democracia”.

Las citas de autoridad con las que el enunciador busca reforzar su posición provienen de personas de reconocido compromiso con los ideales socialistas. Los más sobresalientes son Atilio Borón, politólogo y sociólogo argentino, doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard, autor de varios libros de ciencia social y filosofía con una apuesta política clara de compromiso con el socialismo para América Latina, que pudo leerse en *Con la indeleble marca de la CIA*, el ya citado *Honduras y la SIP* o en *Una improbable solución*, entre otras. Fidel Castro, líder de la revolución cubana y mandatario de ese país, también *Error suicida*, *Las amenazas de hoy* o *Qué se espera de EE.UU.*

Es importante señalar que las fuentes más veces citadas por Página 12 son Telesur, cadena de televisión pan-latinoamericana con sede en Caracas, Venezuela, impulsada con la misión de ofrecer información para promover la integración de América Latina y como contrapeso a las grandes cadenas internacionales de noticias y La Jornada de México, diario con orientación política de izquierda, bajo la forma de notas especiales para Página 12.

El enunciador asumió un rol muy activo y participativo, buscando involucrar directamente al destinatario, ya que en varias oportunidades informaba de marchas en apoyo al restablecimiento del orden democrático en el país centroamericano, invitando al destinatario a adoptar un rol más comprometido con la causa que defendía. Como algunos ejemplos de ello podemos señalar *Huelga y marchas, Pan y Rosas, Marcha a la embajada en Buenos Aires, Marcha en Buenos Aires*.

La interpelación directa al destinatario, también quedó en evidencia cuando el enunciador lo incluyó al primero al usar el pronombre “nuestros”, en *Los parásitos del pueblo* para referirse a “los miserables tiempos en que nuestros países eran definidos como republiquetas o repúblicas bananeras” o cuando afirmaba “(...) en acciones que nosotros demasiado conocemos”, en *La iglesia y el golpe*. Asimismo, el enunciador buscó generar un vínculo de proximidad con lo ocurrido en Honduras al comparar con la historia de Latinoamérica. La propuesta, incluso, fue aún más ambiciosa y se expandió más allá de Latinoamérica cuando afirmó que “defender al presidente Zelaya (...) significa defender la democracia y cualquier estado de derecho en cualquier parte del mundo”, advirtiendo que la crisis de Honduras puede llegar a suceder en cualquier país, con la intención de generar conciencia de la importancia de proteger la democracia.

Página 12 definió los hechos ocurridos en Honduras como golpe de Estado refutando el argumento de la legalidad, bandera que los usurpadores del poder en Honduras adoptaron para negar justamente el golpe, recurriendo a la ironía. Así se puede leer en el citado *Los parásitos...* que “en ninguna Constitución democrática se prevé que el presidente puede ser tomado por la fuerza militar secuestrado y expulsado de su propio país” o “Cualquier Constitución de cualquier país decente y democrático prevé la

destitución de un presidente. Pero este proceso tiene determinadas condiciones y un número específico de etapas legales que garantizan su validez”. La ironía es una constante a lo largo de todo el corpus analizado.

La estrategia de apelar a la emoción más que la razón está presente a lo largo de todo el corpus analizado. El enunciador describe la sensación de los funcionarios del gobierno derrocado sin escatimar en detalles alarmantes, buscando generar en el destinatario una representación de indefensión para lograr la comprensión de la situación y el apoyo que la misma requiere. Uno de los ejemplos se encuentra en *Zelaya ha tocado intereses económicos* se puede leer, refiriéndose a la esposa de Zelaya y su secretaria “las dos mujeres se encuentran escondidas en una zona rural (...). “Estamos resistiendo. Mi familia está preocupada”

El enunciador que construye un vínculo muy cercano con su destinatario, pudo combinar tanto la tercera persona para preguntar como la primera persona para personalizar algún diálogo, alternando entre uno u otro, de acuerdo al grado de distancia que quería establecer en cada momento. De todos modos, se diferenció de los otros dos medios analizados, puesto que en ellos sus cronistas, para referirse a sí mismos, lo hacían en tercera persona, con la intención de poner más distancia entre el enunciador y el destinatario.

La cercanía que propone el enunciador con el destinatario se descubrió en la utilización de un lenguaje coloquial, con términos como “tontos”, o “tipos” en *Estos tipos son cavernícolas*. También se hizo eco de dichos populares como “la pifió fiero” en *El rol de la embajada* así como de ciertos vocablos con fuerte arraigo local como “gorilas” en *La*

fe mueve a los gorilettis y “truchamos” en *Héroe nacional*. Fue muy común el empleo de localismos que provienen desde distintos ámbitos, como por ejemplo, “entre gallos y medianoche”, en *No pueden dictar una amnistía*. O cuando refiriéndose al apoyo que brindaron desde El Salvador los presidentes a Zelaya cuando intentaba regresar a Honduras, el enunciador tituló *El aguante desde El Salvador*, siendo que “el aguante” remite directamente al mundo del fútbol. Otro título como *A Zelaya no le dieron pista para aterrizar* se relacionaba, por oposición, con la frase “pedir pista”, de un lenguaje claramente coloquial, que significa ir ganando su lugar. Al haber titulado “no le dieron pista”, el enunciador resignificaba la frase, indicando que le negaron ese lugar ganado. Los refranes también fueron usados con frecuencia “ya sabían con qué bueyes se estaba arando” en *Línea directa con Zelaya*. En otras ocasiones se modificaba el dicho original para adaptarlo a lo que el enunciador necesitaba manifestar, como por ejemplo en *La fe...* donde señalaba “a la Constitución rogando y con la culata dando”, adaptando el refrán “A dios rogando y con el mazo dando”. Justamente *Con el mazo dando* también fue título del diario, en un artículo en donde el enunciador aludía al uso de la fuerza para hacer que algo encaje, como los artículos de la Constitución hondureña que le darían un marco legal a la “sustitución” del presidente Zelaya. Lo mismo pudo aplicarse a *La fe mueve a los gorilettis*, título que hacía referencia no sólo al proverbio “la fe mueve montañas” sino en el que, mediante un juego de palabras se creó un acrónimo, que surge de los vocablos gorila y del apellido del presidente de facto Micheletti. Aunque la autoría de la expresión goriletti pertenecía a los hondureños que apoyaban al presidente derrocado, el enunciador se lo apropió para compartirlo con su destinatario. Otro acrónimo que surgió fue “Pinocheletti”, que hacía referencia al pasado oscuro de las dictaduras, recordando a uno de sus máximos exponentes, el chileno Augusto Pinochet. En este caso, el acrónimo tenía

una connotación mucho más negativa, dado que Pinochet fue el protagonista de una de las dictaduras más cruentas del siglo XX.

El enunciador hacía referencias a saberes compartidos que suponían un cierto conocimiento por parte del destinatario, pues abarcaban otros idiomas o, por lo menos, algunas palabras de otros idiomas, como “no problem”, “Sorry, Tom. It’s a no go” y “la crème de la crème” en *Héroe nacional*. Y también el enunciador presupone un destinatario con cierta competencia previa que sabe qué fue la Escuela de las Américas⁶, que se menciona en *Con la indeleble...* sin explicar de qué se trata.

Asimismo, al haberse apropiado de títulos de películas como *Honduras: El imperio contraataca* o de canciones, como es el caso de Cantares, de Joan Manuel Serrat con su famoso estribillo “golpe a golpe” el enunciador dio cuenta de los saberes compartidos con el destinatario.

El lenguaje utilizado por Página 12 es informal, coloquial, con muchas marcas a través de las cuales el enunciador manifiesta su pensamiento borrando las distancias que pudieran existir para con su destinatario y renunciando a la neutralidad informativa.

De acuerdo, entonces, al análisis realizado previamente concluimos que Página 12 establece un contrato de lectura cómplice, en el que propone una relación de complicidad,

⁶ Organización para la instrucción militar del Ejército de Estados Unidos cuya misión principal era preparar a las naciones latinoamericanas para cooperar con los Estados Unidos contrarrestando la influencia creciente de organizaciones políticas de ideología marxista en el contexto de la Guerra Fría. Surge como iniciativa en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, que define ciertas acciones de política exterior de EE.UU. tendientes a que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos combatieran el comunismo, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y las torturas, entre otros crímenes. Allí se graduaron Leopoldo Fortunato Galtieri, Augusto Pinochet Ugarte y Manuel Antonio Noriega, entre otros.

que se entabla entre pares. Interpela a un lector de la clase trabajadora con el que comparte un universo cultural, que se divierte con un discurso descontracturado e informal. El enunciador entabla una cercanía con el destinatario, incluyéndolo en un nosotros, aludiendo a saberes compartidos por el destinatario. Sus titulares generalmente nos llevan a un conjunto de conocimientos y supuestos compartidos entre el enunciador y el destinatario, apelando al humor y la ironía.

7. CONCLUSIONES FINALES

A partir del estudio realizado, y habiendo planteado ya en el análisis qué tipo de contrato de lectura construyó cada diario, en cuanto enunciador, con su destinatario, vamos a señalar algunas particularidades que, en ningún sentido buscan poner un punto final a la cuestión.

En primer lugar, queremos señalar el desplazamiento de Clarín, quien en un primer momento construyó una enunciación neutra, no tomando partido ni a favor ni en contra del golpe. Pero luego dio un giro y comenzó a mostrarse en contra de Zelaya. Esta modificación estuvo acompañada por una nueva modalidad del decir, acercándose más al contrato cómplice. Sin embargo, este cambio en la postura del diario encontró su origen en la distinción que hizo Clarín de los dos grupos antagónicos en los que se dividió la sociedad hondureña, es decir, entre quienes respaldaban al derrocado presidente y quienes estaban a favor del golpe. El enunciador describió a los primeros como la clase trabajadora. La misma que él construye como su lector modelo. Por lo tanto, el efecto sobre su destinatario iba ser el de identificarse con los seguidores de Zelaya, iba a sentir

empatía hacia ellos, obligando al enunciador a realizar una modificación en su postura si éste quería mantener el nexo que había establecido con ese destinatario. En consecuencia, para continuar la relación con ese destinatario, Clarín decidió adaptarse para evitar que el vínculo se rompiera, modificando su enfoque para que el destinatario sintiera la vigencia de su contrato de lectura.

Por otro lado, el “enfrentamiento” entre Clarín y La Nación, que se hizo visible cuando el primero mencionó varias opiniones que habían sido publicada por el diario La Nación para oponerse a la ideología que subyacía en las mismas.

Por el contrario, como medio que no recurre a citas de autoridad, nos llamó la atención que Clarín publicara una nota con dos de los académicos que suscribieron una solicitada en Página 12 dos días después del golpe.

En este sentido, cabe preguntarnos si Clarín estaba intentando acercarse al lector modelo de Página 12, apelando a los guiños cómplices, la mención de películas en sus títulos y la utilización de un lenguaje más coloquial. ¿O puede deberse a un replanteamiento de su rasgo enunciativo para continuar manteniéndose como el diario de mayor circulación del país?

Por otro lado, nos sorprendió la capacidad de La Nación, como enunciador, para relacionar asuntos aparentemente disímiles con el solo objetivo de criticar al gobierno nacional, y a la presidente Cristina Fernández de Kirchner en particular. Así ponía el acento en todos los aspectos negativos de la mandataria, recalcando que su férrea defensa en la crisis de Honduras respondía a un intento de evadir la delicada situación interna que causó la derrota del gobierno en las elecciones legislativas, ridiculizando la

explicación que diera el día después de la derrota y haciéndose eco del fracaso en la gestión de la presidente para lograr con éxito la restitución de Zelaya. Aunque no debería sorprendernos esta postura opositora al gobierno, si consideramos el contrato de lectura que construye, sí nos llamó la atención, porque esperábamos una actitud de Clarín en esta dirección, contextualizando el enfrentamiento entre el gobierno y ese medio, algo que, en definitiva, no sucedió.

La Nación, como enunciador mostró mucha cautela para asumir lo sucedido como un golpe, siguiendo al pensamiento del gobierno de Estados Unidos, país al que el enunciador siempre consideró un modelo a seguir. Sin embargo, cuando el gobierno norteamericano apoyó al presidente derrocado, aunque no con la firmeza que éste le reclamaba, el enunciador sustentó su pensamiento con el ala norteamericana más conservadora y, a través de ellos, el enunciador lograba manifestar sus ideas con respecto a la situación, borrándose como enunciador, para dar paso a otras voces. Este recurso que, como mencionamos con anterioridad, fue utilizado reiteradamente, le permite al enunciador construir la ilusión de sostener la objetividad, pero también resultó adecuado como cita de autoridad. Medios y periodistas o escritores reconocidos planteaban su visión de la crisis hondureña, que, obviamente, coincidía con la misma que el enunciador quería hacer visible.

La asunción del nuevo presidente significó para Estados Unidos, el fin de la crisis hondureña, pues decidió reconocerlo. La Nación también consideró que era un buen momento para darle un fin a la historia. Honduras había vuelto a la normalidad, con un gobierno elegido por el pueblo. Tal como lo querían los golpistas.

Por otro lado, en el caso de Página 12 podemos mencionar que, tal como se esperaba, considerando su postura progresista y su ideología de centro izquierda, la postura fue siempre contra el golpe y a favor de la férrea defensa de los principios democráticos. El hecho de haber dado difusión a los actos que se organizaban en el país para oponerse al golpe, le da cierta coherencia a su enunciación.

La posibilidad de elogiar a la presidenta argentina en cada gesto que ella tuviera para con la causa, así como la de mostrarla como quien encabezaba las gestiones más difíciles y destrababa los conflictos más intrincados, contrastaban con las críticas que La Nación le hacía justamente por formar parte de esas mismas gestiones.

Fue posible también verificar la premisa de Verón, cuando señalaba que, si bien el contenido es importante, mucho más lo son las estructuras enunciativas que toman a su cargo ese contenido y que propondrán un lugar preciso para el destinatario a quien se dirigen. Esto se pudo comprobar en más de una oportunidad, cuando notas periodísticas con, prácticamente, el mismo contenido, eran completamente distintas desde la enunciación, y por lo tanto, también fueron, en algunos casos, diametralmente opuestos los productos resultantes.

Por último, podemos decir que las similitudes entre Clarín y Página 12 son más que las diferencias, acercando a estos medios, aunque sin perder las propiedades específicas de cada uno. En el caso de la primera página de ambos, si bien en Página 12 sigue habiendo un titular que continúa siendo el protagonista casi absoluto, aparecen espacios periféricos dedicados a mencionar otras noticias, de manera muy similar a la diagramación de la primera página de Clarín. La Nación aún se mantiene equidistante de

los dos, sosteniendo sus diferencias. Sin embargo, no sabemos si esto es algo que podrá sostenerse en el tiempo.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. (1971). “La investigación semiológica”, en *Elementos de semiología*. Buenos Aires. Tiempos Contemporáneos.
- Barthes, Roland. (1985). La retórica antigua, en *La aventura semiológica*. Editorial Paidós. Barcelona.
- Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española (2001): Espasa, Madrid.
- Steimberg, Oscar. (1987) “Prensa amarilla/Prensa blanca: nota sobre una conocida y no definida oposición de géneros”, en Rivera, Jorge y Romano, Eduardo (Comps.). *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires. Tarso. 1987.
- Steimberg, Oscar. (1993). *Semiótica de los medios masivos. El pasaje a los medios de los géneros populares*. Atuel. Buenos Aires.
- Steimberg, Oscar y Traversa, Oscar. (1985). “Por donde el ojo llega al diario: el estilo de primera página”, en *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires. Atuel. 1997.
- Verón, Eliseo (1985) *El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios*, en *Les Medias. Experiences, recherches actuelles, application*. IREP. Paris. 1985.
- Verón, Eliseo. (1992). *Espacios Públicos en Imágenes. París*. Gedisa.

- Barcelona 1997. <http://www.fba.unlp.edu.ar/medios/textos/Ver%C3%B3n-Espacios-publicos-en-Imagenes.pdf>
- Verón, Eliseo (1993) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa. Buenos Aires.